



MF 0895

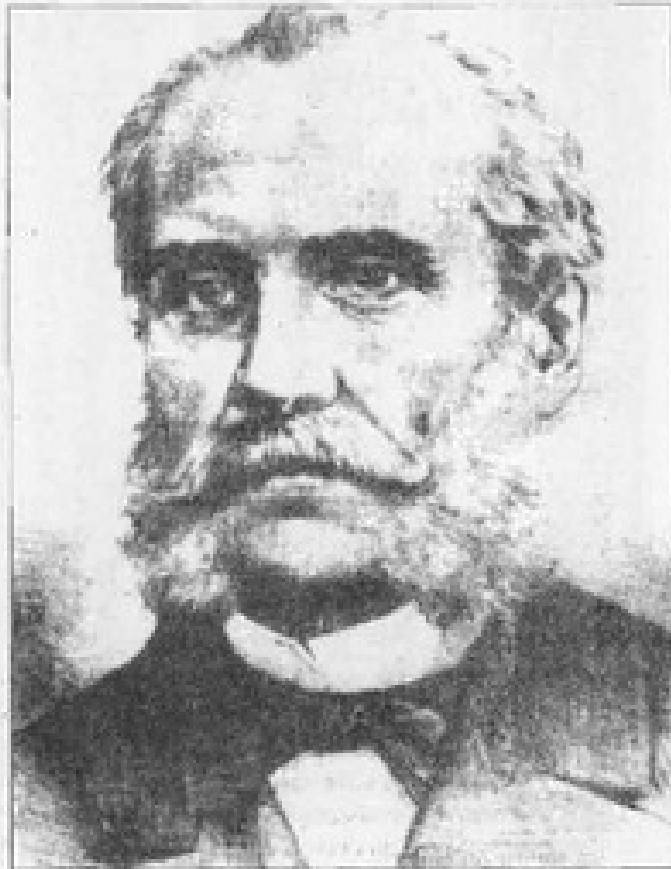
Don «Vicho» Pérez

Andrés Sabella

De las «Páginas Escogidas» de Vicente Pérez Rosales, de Alfonso Calderón para Editorial Universitaria y Biblioteca Nacional, nos importan las relativas al chileno (pág. 161 a 163), porque, allí, el habilísimo memorialista entrega un retrato cabal del ser nacional, «más bien reflexivo que brillante». Pertenecen ellas al «Ensayo sobre Chile», impreso en Hamburgo durante 1857 y, en mucho de su fuerza, son antecopos del capítulo Décimo de «Recuerdos del Pasado», cuya primera edición fue, en 1882, el diario «La Epoca» de Santiago.

La primera distinción del chileno debe anotarse en el bien de su hospitalidad, que Pérez Rosales pondera, recordando que «todo extranjero es tan generalmente bien recibido», que ni el más ingrato podría objetar. Esta virtud ya la celebraron los escritores coloniales: Santiago de Tesilo señala que los chilenos «son nobilísimos y de ánimos generosos, muy honrados de forasteros» (1647), ventaja heredada de los mapuches, a los que Francisco de Pineda y Bascuñán recetaba «con generosidad de ánimo», como que su castiverio fue feliz. Remata don Vicente este rasgo, con una frase rotunda: «La generosidad chilena se muestra en todo».

Y con el marino: el vagabundo, a quien, desfigurando, belamente, el sustantivo llamamos «vagabundo», echándole medio planeta a las espaldas. En «Recuerdos del Pasado», Pérez Rosales señala que: El hombre chileno es, en general, esencialmente andalaz; para él distancias no son distancias, siempre que al cabo de ellas llegue a divisar o mucho lucro, o mucho que admirar». El chileno, pues, avanza, de errancia en errancia, tras el dine-



Vicente Pérez Rosales

de belleza que le ofrezcan las tierras, que es el lucro de su alma. No ignora Pérez Rosales que: «La tierra es la patria común del hombre» y que el chileno, por su patriotismo, va henchíndola de Chilecos, «porque donde hay chilenos juntos en el extranjero, debe surgir forzosamente un Chileco».

Es la manera de afirmar y confirmar su presencia, «la convicción de su propia fuerza», un multiplicar en su grandeza.

No silencia don Vicente su admiración por las mujeres chilenas cuyas «perfecciones materiales» triunfarían en cualquier parte y cuya nobleza de entera se levanta en su existencia de madre y de esposa. María Graham las admi-

ra», escribiendo que en fiestas de la familia Cobapos no halló nunca una muchacha fea. La misma Graham le auguró a Vicente Pérez: «Inteligentísimo niño», un futuro honorable, por «sus excelentes inclinaciones, que tanto prometen». El vaticinio no fue en falso, por lo que conviene escucharlo, cuando, hablando del chileno, se decide por la república, por el «gobierno representativo y popular» y defiende que los grandes poderes, el Congreso Nacional y el Presidente de la República, debe elegirlos la nación, temporalmente, no eximiéndolos de sanción, cuando cesan «los límites de sus atribuciones». ¡Qué chileno de Chilecos este «don Vicho» ejem-

8 de 007
21 50

Nelson Navarro Cendoya, el hombre y su diseño [artículo] Ximena Burgos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Burgos, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nelson Navarro Cendoya, el hombre y su diseño [artículo] Ximena Burgos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile